



603818



Salvador Reyes



González Vera

El Duelo de las Letras Nacionales

SE ANTICIPARON en un par de años el siglo, y murieron ayer, al amanecer, José Santos González Vera y Salvador Reyes, Premios Nacionales y figuras claves de la literatura chilena, no tenían nada en común, salvo la doble condición del oficio y la excelencia: el uno era el escrutino y amable observador de la vida y de las cosas, y el otro, el adelantado que batía realidades y bellotas en el mar. Venían por caminos distintos y colucidieron en la hora de la partida.

La obra de González Vera es singular en nuestro medio. Carece de modelos y antecedentes, no se advierten en ella influencias y siendo escueta en cantidad, será perdurable por su sencillez temática y la riqueza del estilo. Escribe con calma, con cierto ocio discreto y haciendo un examen tranquilo, a la manera de Montaigne y con el rigor de Asor Rosa. El acento íntimo de su relato es realmente delicioso, y parece querer siempre ponerse al lado de los personajes y las cosas, nunca al frente, para conversar amablemente con el lector. Tiene un humor benévolo y sin intención que recuerda a los ensayistas ingleses, y una actitud de observador minucioso que mira y que luego, un poco candoroso y sorprendido, cuenta suavemente lo que ha visto.

De sus novelas y ensayos hay que recordar *Visión Níctima*, *Alhuf*, *Cuando Era Muchacho*, *Eutrapelia*, *La Copa* y *Otros Originales*. En 1950 recibió el Premio Nacional de Literatura, entre el aplauso de los que han gustado o saboreado su prosa de precisión y

sus personajes —todos un poquito extravagantes— y sus cosas, tan simples, graciosas a su manera y a su modo de narrar, parecían siempre como recién inventadas o apenas inauguradas.

Salvador Reyes fue escritor, diplomático y periodista. Con su actividad constante, su capacidad, su imaginación y su sentido de la actualidad, quebró el mito que afirma que el periodista mata al escritor y viceversa. Los símbolos de Salvador Reyes eran directos y sencillos, ajenos al ensueño, y más emparentados con la tempestad y el descubrimiento. En todas las facetas de su quehacer, como poeta, narrador y periodista, Salvador Reyes dejó la impronta de su pasión por el mar. Hay algo de Conrad y de Melville en sus relatos. *La Antártida* y *la Isla de Pascua* se incorporaron a nuestra visión geográfica-sentimental, con Reyes sirvientes de la realidad. Su narración se caracteriza por el vigor y la utilidad de sus temas y la fidelidad de su prosa.

Su producción periodística fue constante, crítica, actual y constructiva. Trajínó con poco sueldo en la historia marítima de Chile, y a través de innumerables viajes por el mundo fue saciando su sed de horizontes. Colaboró en *Zig-Zag* en 1926 y luego en *La Nación*, *Los Tiempos*, *Letras*, *Hoy*, *La Unión*, *La Hora* y *El Mercurio*. De sus libros de poesía se recuerdan *Barco Ebrío* y *Los Mares del Sur*; de sus cuentos, *El Último Pirata* y *Lo que el Viento Deja*; de sus novelas, *Rutas de Sangre*, *Valparaíso*, *Puerto de Nostalgia*, *Mónica Sanders* y *Los Amantes Desunidos*; y de sus ensayos, *Ensayos*.

El duelo de las letras nacionales [artículo] A. P. B.

Libros y documentos

AUTORÍA

A. P. B.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El duelo de las letras nacionales [artículo] A. P. B.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile